

PRÓLOGO

Fue éste un Coloquio numeroso y rico. Numeroso por los participantes y rico por las aportaciones. Reconocemos nuestra poca simpatía o proclividad a las reuniones masivas, donde todo es posible. Preferimos los encuentros íntimos, en los que cada cual sabe quién es quien y en los que participan la totalidad de los concurrentes en las discusiones. La desmesura resta comunicabilidad y los conocimientos personales —uno de los aciertos de este tipo de reuniones— se tornan superficiales, cuando no nulos. Sin embargo, no ha sido ese el caso de este Coloquio pese a la alta concurrencia; más de una vez hemos tenido oportunidad de señalar como logro de los Coloquios de la Casa de Colón no sólo su papel de vehículo estimulante en el estudio de unas relaciones sino su papel como factor para cimentar unas vinculaciones. Nos explicaremos. Estudiar las relaciones del Archipiélago Canario con América ha sido siempre el objetivo básico de estos encuentros. Para la Historia de Canarias, el que las flotillas descubridoras colombinas fondearan en sus puertos y se abastecieran en ellos, constituyó el comienzo de una ligazón trascendental. A partir de entonces para Canarias quedó abierto el rumbo transoceánico hacia América, por donde discurrieron los barcos de las Armadas colonizadoras y los galeones de la Carrera de las Indias, más los propios navíos insulares transportadores todos de hombres y de elementos culturales. Un trasiego, conformador de un mundo nuevo o distinto al que había, y en el cual las Islas por su posición y participación tuvieron mucho que decir. El fenómeno contó con un envés: la devolución de la huella en el sentido opuesto; es decir, en la dirección América-Europa o América-Canarias.

Desde entonces, las tierras ultramarinas pasaron a formar parte del paisaje posible para cualquier insular que, embarcado en la aventura, llevó y trajo sus sueños, sus frustraciones y su bagaje material. El fenómeno persiste hoy, y es ésta una característica de las relaciones entre Canarias y América.

Pero, como indicábamos los Coloquios de la Casa de Colón han servido también para, en el reducido ámbito de sus salas y patios, forjar unas relaciones humanas o intelectuales fecundas. Como toda reunión de este tipo en ellas siempre se produce el contacto con figuras únicamente conocidas por sus publicaciones, el alumbramiento de nombres inéditos que tienen en los Coloquios una ideal palestra para efectuar su salida. Una y otra cosa enriquece a todos.

Resumiendo: los Coloquios de Historia Canario-americana se han mostrado hasta la fecha cual extraordinario acicate para fomentar y dar a conocer las investigaciones en torno al pasado insular, al tiempo que han llevado la curiosidad por el mismo a una serie de profesionales que, tal vez, nunca pensaron aclarar, interpretar y explicar el ayer de las Islas Canarias.

Francisco Morales Padrón

